

SAURÓPOLIS de Darius Koehli, *sonrisa, pensamiento y memoria*

Oriol Maspons siempre dice que la buena fotografía forzosamente tiene que hacer reír. Yendo más allá, podríamos decir que la buena fotografía nos hace pensar porque nos hizo reír. Puede ser que esa tendencia humorística se deba a la visión monocular del objetivo: ¡imagínense ver el mundo siempre a través de un guiño!

Darius Koehli es de esos fotógrafos perfectamente adaptado al guiño y al gag. Con su mirada clara -y a pesar de parecer tan serio- siempre nos presenta fotografías que hacen sonreír. El mismo título de este libro de magnífica portada, es hilarante. *Saurópolis*, nos trasporta al mundo exagerado de las películas de ciencia ficción en las que, cuanto más péfido es el monstruo, más risa nos da. Es una buena metáfora para entender la ciudad contemporánea, un espacio transitado por Gozilas y tiranosaurus que ayudan a deducir la escala humana, el paso del tiempo y, como consecuencia, la futilidad de la feria de las vanidades terrenas. Las plantaciones arquitectónicas que han arado los alcaldes de la democracia se elevan sobre nuestras cabezas luciendo todos los colores del soberbio reptil. Las grúas bailan y giran por el encantamiento del capitalismo, como cobras coloristas al son de la flauta del dinero. Ese despliegue de publicidad, tecnología y progreso en las alturas sigue compartiendo la historia con la vida del barrio popular a sus pies. Las churrerías, las callejuelas, los adolescentes y las amas de casa han aprendido a caminar entre las patas del monstruo gigantesco sin dejarse pisar. Hoy, en plena crisis, todavía resulta más irónica la presencia altiva del negocio inmobiliario y más heroica la supervivencia de las pequeñas pulgas que viven a sus pies.

Saurópolis quiere ser documental en la proliferación de imágenes. Nos transmite la urgencia del reportero corriendo de un lado para otro tratando de lograr el mayor número, como si no quisiera escatimar información: panorámicas, detalles, gente, animales, ruinas, luminarias... Pero se esfuerza en vano, porque lo interesante de sus fotos no es el reportaje exhaustivo sino la poesía que destila el color y la elección de ciertos temas.

Saurópolis tiene momentos muy logrados en las fotografías de atardecer o incluso nocturnas, cuando brilla el color exagerando la ficción. Gana en las gráficas, cuando se cruzan vigas, cables, pintadas en primer plano, aprovechando las perspectivas del gran angular. Y pierde en las que se usa el teleobjetivo para presentar la ciudad como un pastel de milhojas en la superposición de las edificaciones en planos grises. Gana en el tamaño con las buenas fotos, que se muestran contundentes a página completa, como la portada. Y pierde en la secuenciación de miniaturas. Pero el secreto de un buen gag siempre ha sido la capacidad de remontar un intento fallido para acabar en maestría. Y sin duda *Saurópolis* lo ha conseguido: hacernos sonreír, hacernos pensar y guardar memoria de la historia particular del barrio del Poble Nou de Barcelona.

Laura Terré para la FotoBCN